

LENGUA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

GENOVEVA TORRES CABRERA

«Hablar de una manera impropia es no sólo cometer una falta en lo que se dice, sino que es una especie de daño que se causa a las almas». PLATÓN

Una afirmación indiscutible y aceptada por todos es que la razón de ser del lenguaje es la comunicación; por lo tanto, hablar y escribir se convierten en la más importante manifestación del ser humano, que, además de permitir relacionarnos mediante mensajes orales y escritos, constituyen nuestra tarjeta de presentación, pues la forma particular de expresarse cada persona denota su personalidad y su nivel cultural.

Todo ser humano está capacitado para dar a su expresión lingüística la fluidez necesaria para actuar en cualquier situación de comunicación. El conocimiento de la lengua, el respeto a las normas de corrección lingüística y la práctica continuada son garantes para la consecución de esa capacidad.

Sin embargo, la riqueza expresiva, la fluidez, la propiedad en el uso del léxico, la corrección y el equilibrio de la construcción oracional son valores cada vez más decadentes. Muchos son los factores que no favorecen la adquisición de una lengua rica. Uno de ellos son los medios de comunicación, pues, ya sea por descuido de la Redacción del propio medio de difusión, ya sea porque se reproduce textualmente lo dicho o escrito por personas ajenas a ellos, ofrecen, con muchísima frecuencia, formas lingüísticas incorrectas. Está demostrado el poder que ejercen en los receptores, sobre todo la televisión, puesto que se constituyen en modelos imitados; y está demostrado, también, que la repetición de los errores contribuye eficazmente a su consolidación. Por otro lado, tampoco podemos olvidar que en la enseñanza de la lengua se le ha dado más importancia al estudio de la Gramática como ciencia que al arte de hablar y escribir correctamente esa lengua; y las artes exigen práctica constante y activa. No basta saber cómo se debe bailar el tango para bailararlo de una manera más o menos aceptable;

hay que dedicarle muchas horas a la práctica de ese baile si queremos conseguir unos resultados satisfactorios. Lo mismo ocurre con la lengua: si queremos entender y hacernos entender, tanto oralmente como por escrito, debemos dedicarle mucho tiempo a la práctica de esta habilidad.

El hecho de denunciar el mal uso que hacen de la lengua los medios de comunicación nada tiene que ver con el purismo; creemos que la lengua es algo vivo, que cambia, pero estamos de acuerdo con Fernando Lázaro Carreter cuando afirma *que no todo cambio constituye un avance: puede depauperar. El que una cosa se diga mal y muchos lo hagan, sólo significa que allí hay un fallo individual o colectivo de instrucción [...] Pero si, además, su triunfo entraña una pérdida de poder distintivo, hay que lamentarlo [...] A la inversa, sean bienvenidos, de donde sean, todos los neologismos o solecismos o «errores» que aumentan el conocimiento o la aptitud diferenciadora de los hablantes*¹.

Con el ánimo de que la reflexión sobre los errores ayude a evitarlos, en las líneas que siguen se exponen algunos usos incorrectos aparecidos en determinados medios de comunicación, sobre todo en la prensa escrita diaria de Las Palmas de Gran Canaria.

1. ERRORES EN EL USO DE *ADOLECER*

- «El Pino *adolece* de un plan de emergencia [...]»
(*Canarias* 7, 21 de septiembre de 1993)
[El Pino carece de un plan de emergencia]²
- «Muchos alumnos no universitarios odian la lengua, los conocimientos gramaticales que se les inculcan *adolecen* de calidad» (*Canarias* 7, 25 de septiembre de 1994)
[Muchos alumnos no universitarios odian la lengua, los conocimientos gramaticales que se les inculcan carecen de calidad]
- «La zona industrial de El Cebadal *adolece* de los medios de transporte necesarios [...]»
(*Canarias* 7, 24 de julio de 1997)
[La zona industrial de El Cebadal carece de los medios de transporte necesarios]

¹ LÁZARO CARRETER, Fernando: *El dardo en la palabra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 1997, p. 451.

² Las comillas se utilizan para las citas; el paréntesis se usa para determinar el medio en que se dijo o escribió; el corchete, para la expresión que nos parece correcta. Por otro lado, en las observaciones (OBS.) se explican las propuestas de corrección.

OBS. El verbo *adolecer* significa ‘padecer una enfermedad’ (por ejemplo: *Adolece de jaqueca desde que era niño*) o ‘tener un defecto’ (por ejemplo *Esta empresa adolece de graves irregularidades*). Nunca significa ‘carecer’.

2. ERRORES EN EL USO DE *CESAR*

- «¿Por qué no me *cesan*?»
(*Canarias 7*, 31 de enero de 1994)
[¿Por qué no me destituyen?]
- «Torres no *cesará* a Pedrero»
(*La Provincia*, 2 de marzo de 1994)
[Torres no destituirá a Pedrero]

OBS. *Cesar* es un verbo intransitivo; no puede llevar, por lo tanto, complemento directo. Es sinónimo de *dimitir* cuando significa ‘dejar de desempeñar un cargo o un empleo’. De la misma manera que nadie puede dimitir a nadie, nadie puede cesar a nadie. Alguien sí puede destituir, relevar, echar a alguien de un cargo, pero no lo puede cesar.

3. ERRORES EN EL USO DE *HABER*

- «¿Cuántos jugadores del Sevilla *han habido* en la historia de la Selección?»
(*Marca*, 4 de julio de 1994)
[¿Cuántos jugadores del Sevilla ha habido en la historia de la Selección?]
- «El PP alcanzaría la mayoría absoluta si *hubiesen* elecciones»
(*Canarias 7*, 6 de marzo de 1995)
[El PP alcanzaría la mayoría absoluta si hubiese elecciones]
- «*Siguen habiendo* muchos problemas [...]»
(Expresión dicha por un invitado a un programa de debate en una emisora de radio. Marzo de 1995)
[Sigue habiendo muchos problemas]
- «Sanidad niega que *hayan* problemas para construir el nuevo hospital»
(*Canarias 7*, 24 de mayo de 1995)
[Sanidad niega que haya problemas para construir el nuevo hospital]

- « [...] la Próxima semana *habrán* más premios»
(*La Provincia*, 19 de agosto de 1995)
[la próxima semana habrá más premios]
- «No *habrán* actos lúdicos [...]»
(*Canarias 7*, 23 de marzo de 1997)
[No habrá actos lúdicos]

OBS. Excepto cuando actúa como auxiliar para conjugar otros verbos en los tiempos compuestos (por ejemplo: *Cuando llegué, los niños habían comido*), *haber* es un verbo impersonal. Por lo tanto, se usa sólo en tercera persona del singular.

4. ERRORES DE ORTOGRAFÍA

- «Un anciano muere *abrazado* en El Tablado»
(*Canarias 7*, 4 de octubre de 1993)
[Un anciano muere abrasado en El Tablado]

OBS. Se ha cometido un error de ortografía literal, puesto que lo que se quiere decir es que una persona ha muerto quemada, no que ha muerto rodeando con sus brazos a otra.

- «Aunque mucha gente no se explicaba *porqué* la recepción de don Juan Carlos [...]»
(*La Provincia*, 26 de junio de 1994)
[Aunque mucha gente no se explicaba por qué la recepción de don Juan Carlos]

OBS. Se ha empleado *porqué* (sustantivo) por la forma *por qué* (preposición *por* seguida del pronombre interrogativo *qué*).

- «Estamos hablando de *tí*»
(*La Provincia*, 29 de marzo de 1998)
[Estamos hablando de ti]

OBS. El monosílabo tónico *ti* no lleva tilde porque no existe un monosílabo átono con la misma forma. Sin embargo, *mí* y *sí* la llevan porque coinciden en la escritura con las formas átonas *mi* y *si*, respectivamente.

- «*Evacúan* en helicóptero a un marinero [...]»
(*Canarias 7*, 12 de diciembre de 1993)
[Evacuan en helicóptero a un marinero]
- «La ONU *evacúa* al sur de Turquía a más de 2.000 refugiados kurdos»
(*Canarias 7*, 26 de marzo de 1995)
[La ONU evacua al sur de Turquía a más de 2.000 refugiados kurdos]
- «[...] y se *adecúa* [...] a la normativa comunitaria»
(*Canarias 7*, 18 de octubre de 1997)
[y se adecua a la normativa comunitaria]
- «Salvamento Marítimo *evacúa* a un marinero desde la costa del Sáhara»
(*Diario de Las Palmas*, 9 de febrero de 1998)
[Salvamento Marítimo evacua a un marinero desde la costa del Sáhara]
- «[...] ¿a *dónde* *evacúas* a la población de forma rápida?»
(*Diario de Las Palmas*, 2 de marzo de 1998)
[¿adónde evacuas a la población de forma rápida?]

OBS. Los verbos que terminan en *-cuar* y *-guar* (por ejemplo: *evacuar*, *adecuar*, *atestiguar*, *averiguar*) se pronuncian con diptongo y no con hiato: *adecua* y no **adecúa*³, *evacua* y no **evacúa*, *atestiguo* y no **atestigúo*, *averiguo* y no **averigúo*. Se escriben, por lo tanto, sin acento ortográfico. El error se suele cometer con los verbos que terminan en *-cuar*, no con los que terminan en *-guar*. La forma **a dónde* de la cita se explica a continuación.

- «¿A *dónde* irá el jugador Juanito?»
(*Canarias 7*, 3 de junio de 1996)
[¿Adónde irá el jugador Juanito?]

OBS. No existe la forma **a dónde*.

5. ERRORES EN EL USO DEL GÉNERO DE LOS SUSTANTIVOS

- «*Nuestra maravillosa* aceite de oliva es *conocida* en todo el mundo»
(Expresión dicha por un invitado a un programa de debate en una emisora de radio. Marzo de 1995)
[Nuestro maravilloso aceite de oliva es conocido en todo el mundo]

OBS. *Aceite* es un sustantivo de género masculino.

³ El asterisco (*) indica que la forma junto a la que aparece se considera incorrecta.

- «Universidad de Verano de Maspalomas. Un debate sobre ciencia y psicología [...] cierra *el primer aula*»
(*La Provincia*, 5 de julio de 1998)
[Un debate sobre ciencia y psicología cierra la primera aula]

OBS. *Aula* es un sustantivo de género femenino; por lo tanto, *el* y *primer* deben aparecer en el mismo género del sustantivo. Sin embargo, con estos nombres femeninos que empiezan por *a* (*o ha*) tónica (como *aula*, *agua*, *águila*, *hambre*, etc.) se suele dudar porque *el*, *un*, *algún* y *ningún* preceden en su forma masculina a estos sustantivos; los otros determinantes se presentan en femenino. Así, por ejemplo, se dice *el aula*, *el agua*, *el águila* y no **la aula*, **la agua*, **la águila*; se dice *esta aula*, *esta agua*, *esta águila* y no **este aula*, **este agua*, **este águila*.

6. ERRORES EN EL USO DE LOS NUMERALES ORDINALES

- «El sábado se clausuró la *decimosegunda* convención [...]»
(*Canarias* 7, 26 de marzo de 1995)
[El sábado se clausuró la duodécima convención]
- «Una madre, junto con su bebé de siete meses, se lanzó al vacío desde un *decimosegundo* piso»
(*Las Noticias* -1ª edición-, *Tele 5*, 30 de marzo de 1998)
[Una madre, junto con su bebé de siete meses, se lanzó al vacío desde un duodécimo piso]

OBS. Las formas *decimoprimero* y *decimosegundo* no existen en español. Lo correcto es *undécimo* y *duodécimo*, respectivamente.

7. USO INAPROPIADO DE LAS PREPOSICIONES

- «Puedo garantizar, con toda firmeza, *de* que habrá un Gobierno de Canarias absolutamente estable»
(*Canarias* 7, 25 de mayo de 1995)
[Puedo garantizar, con toda firmeza, que habrá un Gobierno de Canarias absolutamente estable]
- «El Gran Canaria de baloncesto perdió *de* tres en Sevilla»
(*Canarias* 7, 11 de enero de 1998)
[El Gran Canaria de baloncesto perdió por tres en Sevilla]

OBS. Se ha usado incorrectamente *de* en lugar de la preposición *por*.

8. ERRORES DE PRONUNCIACIÓN

- «Las olas [...] invadieron la *cera* [...]»
(*Canarias* 7, 23 de mayo de 1996)
[Las olas invadieron la acera]

OBS. La palabra *acera* se suele pronunciar **cera*. Se ha cometido un vulgarismo por *aféresis*, es decir, se ha eliminado una sílaba en el principio de la palabra.

- «Vamos todos para *alante*»
(Expresado en un programa concurso de TVE el 19 de septiembre de 1997)
[Vamos todos para adelante]

OBS. Es un error muy extendido pronunciar *alante* por *adelante*. Se ha producido un vulgarismo por *síncopa*, o sea, se ha perdido una sílaba dentro de la palabra.

9. USO INAPROPIADO DE LA CONJUNCIÓN Y

- «Aquí ponemos *punto y final* a nuestro concurso»
(Expresado en un programa concurso de TVE el 19 de septiembre de 1997)
[Aquí ponemos punto final a nuestro concurso]

OBS. *Final* es un adjetivo que indica que el escrito ha terminado. Sin embargo, la conjunción es correcta en *punto y aparte* y en *punto y seguido* porque se precisa que, aparte o al lado, el escrito continúa.

10. ERRORES EN EL USO DEL NÚMERO GRAMATICAL

- «Los *faxes* que llegan a nuestra Redacción [...]»
(*Canarias* 7, 31 de octubre de 1997)
[Los fax que llegan a nuestra Redacción]

OBS. Las palabras que terminan en x son invariables en cuanto al número.

Estos errores, y muchos otros, aparecen en los medios de comunicación con una frecuencia que llega a preocupar. Como ya hemos dicho, no podemos olvidarnos de la influencia que ejerce la televisión, sobre todo en los niños. Tiene el profesor, por lo tanto, una tarea muy importante que cumplir, pues son ellos los encargados de enseñar a usar la lengua con propiedad.

¿Qué pueden hacer los enseñantes ante esta situación? Todo docente –no sólo el profesor de Lengua Española– debe concienciarse de la responsabilidad que tiene en la preservación de la lengua; debe interesarse por conocer mejor su idioma con la finalidad de servir de modelo lingüístico para sus alumnos, y debe preocuparse por enseñar a observar, a pensar, a imaginar y luego a dar forma verbal a esos contenidos.

Con el dominio de la lengua los individuos se encontrarán en condiciones de expresar adecuadamente sus intereses y necesidades, contarán con un arma importante para no dejarse manipular y estarán más integrados en la sociedad. No olvidemos que uno de los caminos para salir de la marginación social lo proporciona el uso correcto de la lengua.